

La Alborada



DE REGRESO DE LA ESTANCIA

Montevideo

Año V — Núm. 155

EMPRESA DE AVISOS
25
MAYO 425°
OSCAR D'OLIVEIRA

EJEMPLAR: 0.12 CTS

GRAN ESTABLECIMIENTO
HIDROTERÁPICO
FE, ESPERANZA Y CARIDAD

DE
LUIS CURBELO BAEZ
DIRECTOR CIENTÍFICO

Doctor Don JUAN TRIANI

Grandes comodidades para familias; departamentos especiales para enfermos graves. El establecimiento está organizado con arreglo á los últimos adelantos científicos.

MINAS

Si quiere usted beber buen VINO, legítimo, de BORDEAUX, compre

RECOMMANDÉ

de MIGONE Y CIA., á \$ 2.20 la docena de botellas.

Se lleva á domicilio y se atienden pedidos de campaña. Teléfono: « Montevideo » 863.

65 — CALLE MISIONES — 65

MONTEVIDEO

LA URUGUAYA

COMPañIA NACIONAL DE SEGUROS TERRESTRES, FLUVIALES Y MARITIMOS

Capital social: \$ 1.000.000 oro sellado

DIRECTORIO: *Presidente*, Arturo Heber Jackson — *Vice*, Domingo Martí y Torres — *Tesorero*, Luis Talice — *Secretario*, Antenor R. Pereira — *Vocal*, Alvaro Martínez — *Vocales suplentes*, Joaquín Albanell y Mora, Pedro T. Faccio, José Gibernau — *Gerente*, Maximino Ruiz Díaz.

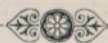
LA URUGUAYA es la única Compañía de Seguros aquí establecida que tiene su capital radicado en el país. — LA URUGUAYA es la única Compañía de Seguros que no tiene que remitir al exterior el importe de sus primas y que beneficia al país, contribuyendo á disminuir la exportación de oro. — LA URUGUAYA es la única Compañía de Seguros aquí establecida que responde con todo su capital, exclusivamente, de las Pólizas otorgadas en la República Oriental, ofreciendo así á sus asegurados la más grande garantía. — LA URUGUAYA es la única Compañía de Seguros aquí establecida que, por la liberalidad de sus Pólizas, por la rapidez con que puede liquidar cualquier siniestro, por la importancia de su capital y por su manera de operar ofrece mayores ventajas á los asegurados. — Para más informes, á nuestras oficinas

CALLE MISIONES 194 — MONTEVIDEO

EL STIMULANT

(AL VINO RANCIO)

Es el más indicado para combatir la falta de apetito, es además reconstituyente



DE VENTA EN EL
DEPÓSITO GENERAL DE LOS PRODUCTOS
CUSENIER

MARCELINO SOSA 72



MONTEVIDEO

TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑIAS

ESPECTACULOS PUBLICOS

Teatro de Verano

GRAN COMPAÑIA ESPAÑOLA DE ZARZUELA

Dirigida por el popular primer actor

ROGELIO JUAREZ

Maestro-director y concertador

LUIS REYNOSO

Primeras tipples

ELENA LUCAS — PEPITA CASTILLO

Espectáculos por secciones

Función todas las noches

Teatro San Felipe

GRAN COMPAÑIA DE ZARZUELA ESPAÑOLA

Bajo la dirección del notable primer actor

Don Emilio Orejón

Maestro-director y concertador

DON PEDRO PALAU

y en la que figuran las primeras tipples

Amalia Colom y Trinidad Pérez

Precios bajísimos — Por secciones

REVISTA ILUSTRADA DE LA ZAPATERIA

(Se publica en Buenos Aires)

ÓRGANO DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL GREMIO EN GENERAL

Con numerosas indicaciones útiles. — Aparece mensualmente, con un notable figurin para los zapateros y una excelente plana de moldes

Suscripción por trimestre adelantado..... \$ 1.20

Dirigirse al Agente general en la República del Uruguay, Don Marcos Bernasconi, en las oficinas de LA ALBORADA, Plaza Independencia, 77—Montevideo.

Grabados de toda clase

Zincografías, Fotograbados
Autotipías, etc., etc.

La administración de *La Alborada* se encarga de mandar hacer, con la mayor rapidez y á precios reducidos, toda clase de grabados.

Pidanse precios

Trabajos garantidos

En venta grabados usados á precios baratísimos.



OBRAS NACIONALES

La Administración de LA ALBORADA se encarga de remitir á cualquier punto del interior y exterior, toda obra nacional que se solicite, al mismo precio de librería, sin ningún recargo por el porte postal.

Al hacerse los pedidos debe adjuntarse el importe correspondiente. Se mandan notas de precios á quienes las soliciten.

LA ALBORADA

Semanario de Letras y Actualidades

Suscripción anual \$ 6.00
» semestral » 3.20
Número suelto » 0.12
» atrasado » 0.20
La suscripción anual en el
exterior » 7.00 oro

Se halla de venta en todos los quioscos, agencias y librerías de Buenos Aires y provincias.

Agente general: LEOPOLDO G. GARCÍA
Australia, 953

Número suelto 0.30 centavos

Agentes en todas las capitales sud americanas

Promueve temporalmente certámenes literarios.
Registra las más importantes novedades de la ciencia.
Cuenta con la colaboración directa de los mejores escritores americanos y algunos europeos.
Es el periódico de mayor circulación de la República.

COLEGIO INTERNACIONAL
ARAPEY 101 Y 101A — MONTEVIDEO

Fundado en el año 1875 — Director J. Touya

Clases de primera y segunda enseñanza.
Curso preparatorio para carrera comercial. — Idem
idem para Bachillerato. — Idiomas.
Local espacioso, á propósito para pupilos, alimento
sano y abundante para los internos.

COLEGIO INTERNACIONAL PARA SEÑORITAS
ANEXO AL MISMO

Directora: Juana Burón de Touya

Hipólito García
IMPORTADOR

DE TABACOS HABANOS, TORCIDOS, PICADOS
Y EN RAMA

*Vinos finos, Licores, y Comestibles en general
de todas clases y procedencias*

COMISIONES y CONSIGNACIONES

Casa fundada el año 1878

126 y 128 - Calle Cerrito - 126 y 128
MONTEVIDEO

● IMPRENTA ●

— ❁ Y ❁ —

✦ Taller de Fotograbados ✦

DE

F. ORTEGA y MILLAN

Grabados en toda clase de procedimientos graficos. — La casa se encarga
de ilustrar toda clase de obras y catálogos.

Impresiones comerciales de todas clases. — Casa especial para la impre-
sión de revistas y obras ilustradas. Se imprimen grabados en colores.

662, Calle Perú, 672

U. TELEFÓNICA 1630

BUENOS AIRES

La Alborada

SEMANARIO DE LETRAS Y ACTUALIDADES

CONSTANCIO C. VIGIL
DIRECTOR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
PLAZA INDEPENDENCIA NÚM. 77

AGUSTÍN SALOM
ADMINISTRADOR

Año V. ✱

Montevideo, 3 de Marzo de 1901

✱ Núm. 155.



EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
Don JUAN LINDOLFO CUESTAS

Homenaje de LA ALBORADA
en el 2.º aniversario de su exaltación á la primera magistratura

LA DOMA DE UN POTRO

(CAPÍTULO DE UNA NOVELA INÉDITA, INTITULADA «LA DIVISA BLANCA»)

A pesar de tener paesto el pie de amigo, el potro no se dejaba ensillar.

— Que lo volteen, mandó el coronel Rodríguez.

Dos de los peones lo embistieron de improviso y juntamente le metieron hombro, tumándolo á la larga con violento empuje. El obscuro cayó cual mole que se desploma, hiriendo la tierra con el flanco derecho. Crugieronle las costillas como si se le dislocaran y despidió un quejido sordo y prolongado.

Al instante se echaron sobre él los que le derribaron, y cruzándole los remos anteriores con uno de los posteriores, se los trabaron para impedirle el juego de las patas, ágiles y nervudas, con que bravamente se defendió de los que bregaban por domeñar su nativa fiera.

— ¡Oígame el corajudo!... Ya me lo fundieron! voceó uno de los paisanos.

— Y aura que se prepare pa que lo pongan overo...

— ¡Qué overo, ni qué caracho, replicó un tercero. Colorao como tutía...

— (omo la tuya, che...

— ¡Puchaza, que sós malicioso! Yo no me he acordao pa nada de tu tía la tuerta, ¿sabés? sino de la frutita del campo. Pues «sin va á quedar el oscuro: colorao como tutía con las aujas de las nazarenas y los lambriazos del de amansar ariscos.

Llevaba el bruto un bozal tosco y fuerte, á propósito para mulas cerriles, con su correspondiente ronزال: una de esas guascas con que suelen amarrar baguales al palenque, tan sobada y resobada por el uso continuo, que casi estaba suave y flexible como coyunda de buey arador.

Tiraba del cabestro un mulato fornido, á fin de embarazar las sacudidas del cuello de la bestia, arqueado, robusto y poblado de espesas crines. No obstante, de cuando en cuando un brusco movimiento de la cerviz, hacía cimbrar el cabestro y bambolear al que á mantenido lo aguantaba; el cual, cada vez que eso acaecía, no curándose mucho ni poco de las damas presentes, soltaba una de las interjecciones menos cultas del romance, pero muy corrientes en boca de quienes lo hablan ó lo chapurrean.

El potro respiraba con dificultad. Palpitaban las sudorrientas narices, cuyas fosas se plegaban y desplegaban con algo de cadencia rítmica; semejaban sus ojos dos chispeantes brasas de espinillo: con tanto furor giraban relampageando en las cuencas redondas; le temblaban las carnes como si padeciera calofríos, y sus ijares bajaban y subían alternativamente, contrayéndose y dilatándose á manera de la piel de un fuelle de fragua manejado por diestro forjador.

De tiempo en tiempo forcejeaba por romper la correa que le comprimía y torturaba los

músculos; mas, palpando lo inútil del empeño, desahogaba su cólera roncando reciamente, golpeando la cabeza contra el suelo, rechinando los dientes poderosos, erizando las cerdas del cogote ó azotando el aire y la tierra con el penacho hirsuto de la cola.

Interin un individuo iba alargando al domador las prendas del recado, modestas y sencillas como de gaucho pobre: un recado de negro, según llaman los paisanos al que, repitiendo otra frase vulgarísima, no vale ni medio cobre partido por la mitad.

Una bajera ordinaria, que en castellano se nombra sudadero; una carona, á trechos raída y á trechos desgarrada; un lomillo cantor, recta y figuradamente; una cincha de cuero crudo con grandes argollas de hierro; un cojinito de piel de oveja criolla, que para ser zalea le faltaban las tres cuartas partes, y una tira de badana por cinchón, componían el gastado apero campestre.

El domador, un tape joven y esbelto, vestía chiripá de merino azul asargado, en que abundaban los lamparones de sebo de las cocinas y las manchas del lodo de los corrales. Traía á la cintura el indispensable cuchillo y, pendiente de su mango, el rebenque de azotera ancha y dura.

Hallábase en cuerpo de camisa y con los calzoncillos de lienzo arremangados hasta la osuda rótula. Un pañuelo de algodón, lleno de dibujos desteñidos por las frecuentes lavaduras, doblado en forma de venda y con las puntas colgantes, le rodeaba y ceñía el prominente cráneo, sujetándole los cabellos lacios y renegridos.

¡He ahí la huincha de los soberanos del Cuzco, hoy diadema del gaucho rioplatense, heredada del intrépido charrúa y del belicoso querandi. El gaucho valiente y áltivo, señor de las verdes cuchillas uruguayas y de las inmensurables pampas del Sur, también luce la faja de los antiguos reyes!

Calzaba el tape sendas botas de potro, viejas, rugosas y sucias, agujereadas en el talón por el roce de las de domar y abiertas adelante para dar salida á los dedos con que debía asegurarse en los estribos. Las sonantes espuelas de metal blanco que arrastraba orgulloso, pesadas como grillos y quizá ganadas en un lance de fortuna á la taba ó al truco, mostraban en los agudos pinchos de sus rodojas enormes, algunos pelos cortos entre grumos de sangre, señal evidente de los daños que causaban en los vientres equinos.

Cerca del domador estaba á caballo otro sujeto, aunque no á horcajadas en la montura, sino con la pierna derecha atravesada por encima del arzón delantero ó cabezada del basto, que un español diría sentado á mujeriegas; cómoda postura y posición de descanso que los jinetes criollos toman en el lomillo, la pol-

trona de su preferencia, como lo es la silla árabe para el beduino del desierto.

Aquel personaje era el apadrinador. Fumaba tranquilamente el resto de un cigarrillo negro, y de tarde en tarde dirigía la palabra al joven, expresándose con pausa, siempre en son de consejo amistoso, respecto á los permenores de la doma.

El joven respondía sí ó no, como Cristo nos enseña, sin mirar nunca al que le conversaba. Tales monosílabos, mondos y lirondos, murmurados ásperamente, constituían toda la plática del tape, entregado por entero á la faena de ensillar el obscuro.

Habíale ya ajustado la cincha con presión tan fuerte, que la panza del animal quedaba como dividida en dos por medio de la barriguera. Colocado el muelle cojinillo y atado el cinchón angosto, últimos arreos de la montura campestre, encajó en la quijada inferior del bruto el bocado de tientos, donde se afianzaban las presillas de las riendas, dos riendas largas, resistentes, de doble correa bien lonjeada y cosida, que constaban de tres piezas unidas por macizos aros de bronce, reforzados con pespuntos y botones trenzados.

Después las cogió con la derecha y la zoca, juntándolas por sus extremos superiores para igualarlas, y ya las dos á un nivel, restribó en la grupa del bruto la planta del pie de cabalgar, se retrepó en seguida y pegó varios tiros secos hacia atrás para «quebrarle la boca». Así mismo los dió hacia los costados, torciendo sucesivamente el busto á derecha é izquierda.

El potro resoplaba y seguía estremeciéndose á intervalos, como si tuviera chuchos. Quitáronle por fin las ligaduras que lo aprisionaban y estiró poco á poco los cuartos, aspirando con ansia el aire de las lomas lleno de frescura, impregnado de olores de trebol y conductor de los alegres relinchos de la manada que corría por ellas retozando á su antojo.

El animal permanecía tendido, como atolondrado ó temeroso. Entonces el tape le atizó una patada. El potro se enarmonó de un brinco. Apoyándose en los remos, primeramente tambaleó como borracho y luego respingó, tratando de librarse del peso que nunca había sentido gravitar sobre sus lomos; mas no consiguiendo ni disminuir la presión que lo ahogaba y le ofendía, comenzó á revolverse, á empujarse, á manotear, á bufar, á disparar coces y á pescuecear pujando para huirse. Pero el fornido mulato, firme como poste de ñandubay, lo contenía con brazo hercúleo haciendo hincapie en el sitio.

—¡Ah, loro! exclamó el tape, prontito te vi á curar las cosquillas.

Riglos observaba con curiosidad el espectáculo, completamente nuevo para él, pues no lo había contemplado jamás ni soñado siquiera; al contrario de Rojas y Nico, que habituados á verle muy á menudo, no lo apreciaban con ojos ni sentimiento de artistas, sino en carácter de jueces ó de peritos, dialogando quedo acerca de las aptitudes y condiciones del domador y del potro

El coronel recomendaba al domador «que se portase con cuidado para que el obscuro no resultara mañero.» Las muchachas reían y bromeaban. Ultimamente el joven pidió un cigarrillo negro, «pa atracarle unas pitadas á la salú del enfiel que diba á cristianar.» El coronel le regaló un tabaco de Bahía, que el tape encendió en su yesquero de guampa. Acto continuo se arregló con cachaza los rollos de los calzoncillos y mangas de la camisa, desenganchó del cabo del cuchillo el rebenque, introdujo la diestra en su manija, lo empuñó por el mango y dijo al que le había ayudado á ensillar:

—Agarrá del copete á ese maula.

El hombre echó las manos al copete y orejas del bruto y lo atrajo hacia sí obligándole á inclinar la cabeza.

El joven apañó con la zurda las riendas y el cabestro, entró en el estribo la punta del pie de montar, asió con la diestra la cabeza del basto, pasó velozmente por encima de la grupa la pierna libre, y con ligereza y levedad de pájaro se horquetó en el lomillo.

Acomodóse bien, recogió las riendas, arrió las zancas á los costados del animal, se afirmó en los estribos, enarboló el rebenque y gritó lanzando una bocanada de humo:

—Largá al sotreta.

Apenas el hombre se desasíó del potro, que ya empezaba á bullir, el tape le hincó las espuelas descargándole á la par un tremendo golpe en la verija. El obscuro exhaló una especie de aullido de dolor y de rabia, agitó las crines, agachó la cabeza, la metió entre los brazos, lomeó, se acortó y principió á corcovear á vueltas, bramando como el toro que acaba de recibir en el morrillo la lengüeta de una banderilla de fuego.

—Ya pedirás alofía! articuló el tape.

Y levantando de nuevo el rebenque, le asestó un segundo golpe con la azotera ancha y dura, que rayó la brillante piel del obscuro salpicándola con tres ó cuatro gotas de sangre. Al mismo tiempo tornó á hundirle los agudos pinchos de las rodajas, que tuvieron de rojo los codillos.

El potro, pateando, botando, encabritándose, rebujando, plantándose, arremetiéndose de pronto, amenazando volcarse, vertiendo copos de saliva viscosa, arrancó de repente en derchura á una manguera cercana cual si desesperado y loco quisiera estrellarse contra el muro de piedra.

El apadrinador emparejó su caballo con el potro y de una pechada lo desvió hábilmente encaminándolo á una llanada y castigándole con el arreador para que emprendiese la carrera.

El bruto continuó rocando, bellaqueando, gruñendo, intentando morder las piernas del domador, espumajeando, sacudiéndose, arrebatado de ira salvaje, sin cejar un punto en los soberbios bríos, mientras el domador, con el tabaco en la boca, tensas las riendas, cortos los estribos, adheridas á la carne las zancas, cencerreando las espuelas al compás de



Escenas campestres. — El mate



JOVEN GRIEGA

Cuadro de A. Cánepa.



los saltos terribles, erguido el busto, flotando las puntas del pañuelo y las guedejas de color de azabache, volteando el rebenque con aspecto de triunfador, iba alardeando arrogancias en el lomillo estrecho, su trono de jinete sin rival, burlándose de la bravura del potro y formando con él un solo cuerpo, como el centauro vivo de la América Austral, más grande y más glorioso que el de la vieja fábula.

—¿Qué me cuentan de mi tape, señores?, preguntó el coronel. ¡Sáquenle lo desperejo! Este es un retoño de aquellos tigres de Artigas que no respetaban pelo ni marca.... ¡Qué ejemplares de diamante en bruto! Los de hoy.... ¡vamos!.... son en su mayoría menos que cristal de roca: son puros fondos de vaso del peor vidrio.

Y no pronunció *fondos* de vaso.

Ramos y Nico tributaron elogios á la audacia, destreza y gallardía del tape. Riglos también las aplaudía; pero principalmente admiraba la singular potencia de sus miembros y tendones, más tenaces y elásticos que resortes de acero, los cuñes se aferraban al animal como tentáculos de pulpo, como garras de cóndor, como zarpas de oso hormiguero apoderados de su presa.

Las mujeres, ahitas ya de presenciar tales escenas, se concretaban á encomiar la bizarra figura del tape, dominador del potro bravío y más dueño de su fiera que los fumosos cosacos, que los hunos de Atila, que el espahí de los sultanes ó que el hijo de la ardiente Numidia, terror de las legiones de Roma. Unicamente en las sabanas de Colombia ó Venezuela, se reproducen semejantes cuadros de grandeza bárbaramente sublime.

—Estos tipos van desapareciendo de nuestra patria, añadió el coronel. Probablemente dentro de treinta años no existirá ninguno ni para remedio. Los bagueles se arrocinarán al estilo de Europa. Acaso sea mejor; pero se habrá perdido una de las costumbres nacionales más pintorescas, en que resaltan la baquía, la fuerza, el amor propio y el valor del gaucho.

Transcurridos diez minutos, regresaba el domador con el tabaco en la boca esparciendo nubecillas de humo. El potro venía hipando, jadeante, babeando, sudoroso, con una especie de trote inglés desgarbado, abatida la cerviz,

flojo el pescuezo, lacerada la verija del lado de enlazar, goteando sangre los codillos, postrado, barriendo el piso con las crines y meneando la cola á guisa de aventador.

—Ya se rindió el compadre balaquero, dijo el apadrinador apeándose.

El tape se desmontó con presteza, murmurando:

—Coronel, con tres ensilladas más, el escuro queda güeno pa arrastrar el barril del agua.

Inmediatamente bajó el recado al potro, lo palmeó, lo silbó, le alzó las manos, le estregó á contrapelo los empapados lomos con el del cuchillo, y pasándole finalmente por sobre las ancas la armada de un maneador, para que rozándole los corvejones sirviera de acicate y le incitara á caminar, lo condujo del cabestro hasta el palenque, y allí lo ató á sogá corta con el propio ronzal.

—¡Ah tape!, profirió el coronel; de tu laya entran pocos en libra.

Y encarándose con los revolucionarios, prosiguió:

—Señores, este mozo es de su pelo. Alléguense á felicitarlo.

Los huéspedes se aproximaron al domador y le estrecharon la diestra. Las de Cámeron volvieron á la casa y Julia enlazó su brazo con el de su abuelo, que espetó por vía de Chunga al joven:

—Che, no sea el diablo que después de redomonearme al obscuro, te toques con él á la patriada.

—Y puede, mesmo, contestó el tape como si le hubiese gustado la idea.

—Perfectamente.... Combina el plan con tus amigos.... Ustedes son blancos y se entienden; no, que no.... Aunque hay ocasiones, y son muchas, agregó con sorna, en que andan como bola sin manija....

Washington O Bermúdez



FRUTAS

A Félix Quiñones

I

LA FRUTERA

Va alegre con su carga la Valentina
Ostentando á su paso formas bizarras:
Terroncito de fresca sal campesina,
Con la cara sonriente, y el brazo en jarras.

La colmada banasta va en la cabeza;
La muchacha, del valle, desciende al fondo;
Y, al subir á las cumbres con ligereza,
Se ve hinchado el erecto cuello redondo.

Es la brava frutera de quince eneros,
Que en los campos camina con aires reales:
Que lucha con los tordos y los jilgueros
Defendiendo el dominio de sus frutales.

Cuando de su palacio bajo la gruta
Junta el ave las plumas de su abanico,
Como un arpón goloso que unde en la fruta,
Va clavando el rosado marfil del pico.

Suena como bandera, tras su regalo,
La bandada que viene libre y feliz;
Y la linda frutera, cogiendo el palo,
Alza airada su cetro de emperatriz.

Como Sansón el templo, mueve la rama;
Cae la lluvia de frutas, como granizos;
Y ella añasca ligera, su rostro en llama,
Y se aparta el cabello que se derrama
Inundándole el rostro de negros rizos.

Y recorre la huerta con embeleso,
Sudorosa la frente, fúlgido el ojo;
Y en el ancha banasta, que cruje al peso,
Junta la lima verde y el mango rojo.

Allá vá! Tiene el garbo de la manola,
Y es su cuerpo canela que en luz se baña.

¡Quién sabe si hay alguna gota española
En la indígena sangre de la montaña!

Quizá en la ardiente rosa de estos pensiles
Una alegre y chulesca savia germina;
Y á saber si los Muzas y los Boabdiles
Son los regios abuelos de Valentina!

La frutera va hollando la verde alfombra
Con el ágil presteza de sus andares;
Y, cansada, se acuesta bajo la sombra
De un selvático palio, sudando á mares.

Una ahogada parece de cara al cielo:
Soporoso cansancio su cuerpo enerva;
Y, cual de otra Virginia, flota su pelo
En las ondas olientes de un mar de yerba.

II

EL LEÑADOR

En su carga de leña, y el rejo en mano,
Sueña Pedro con rica bolsa repleta;
Y de lejos se escucha por todo el llano
El chirrido rapante de su carreta.

Con matona apostura quiebra en la frente
El sombrero esterado de burda paja;
Va desnudo el velloso pecho potente,
Y el puñal cachicuerno pende en la faja;

La carreta su carga mueve y rechina;
Del madroño gigante roza los flancos;
Y jadeando sube por la colina
Sobre las torrenceras y los barrancos.

Bajo el yugo, al impulso de la subida,
Va soplando en el polvo la yunta gorda;
Y la baba, en la lengua medio salida,
Cuelga un hilo de plata, que el suelo borda.

SANTIAGO ARGÜELLO H.

León, (Nicaragua), 1901.



¿AMIGO, Ó ENEMIGO?



DESPUÉS DE LA BATALLA

El sepelio del Sr. Apolinario G. Vélez

Prueba elocuente de las reconocidas virtudes que caracterizaron al distinguido ciudadano don Apolinario G. Vélez, fué el gran número de personas que concurrieron en Paysandú á la inhumación de sus restos.

Puede decirse que fué ésta una de las pocas veces en que todo el pueblo de Paysandú, amigos y adversarios políticos, nacionales y extranjeros, han presenciado una demostración de duelo tan sentida. No de otro modo era de esperarse tratándose de una personalidad intachable como la del comandante Vélez, quien jamás escatinó el correcto proceder y la bien entendida transigencia política.— Más de cuatro mil personas componían el cortejo mortuario.

El cadáver fué velado en el club nacionalista «Coronel Lamas», donde se formó la capilla ardiente que representa nuestro grabado, y conducido á pie hasta la Necrópolis.

A la carroza fúnebre seguían siete carruajes cargados de coronas. En el cortejo figuraban los deudos del Sr. Vélez, ocho ciudadanos que habían servido con él, viejos y meritorios servidores



TÚMULO EN EL CLUB "DIEGO LAMAS"



EL CARRO FÚNEBRE Y LOS CARRUAJES DE CORONAS

del partido, autoridades del mismo, la juventud paisanducera, etc.

Antes de la inhumación, muchos amigos le dirigieron las últimas palabras, ensalzando una vez más su actuación política y social. Entre éstos cuéntase el Dr. don Joaquín Silván Fernández, y los señores José A. Pereira, Camilo Willams, Asdrúbal Delgado y Víctor N. Cardozo.

LA ALBORADA, que siempre ha manifestado sinceramente los justos elogios que mereció por su espíritu selecto en cualquiera esfera de la vida este virtuoso extinto,— publica en esta página las vistas que se relacionan con su sepelio.

Perfectamente se deduce de ellas que era imponente el cortejo que acompañó hasta la Necrópolis al comandante Vélez.



ENTIERRO
DE APOLINARIO G. VÉLEZ
EN PAYSANDÚ
EL ACOMPAÑAMIENTO
EN DIRECCIÓN AL CEMENTERIO



DE LITERATURA Y ARTE

REVISTAS RÁPIDAS

Gesta.

No es obra nueva. Ha conseguido ya dos ediciones—fenómeno poco frecuente en la literatura platense—y la crítica la ha saludado con respeto y simpatía. Algo se puede decir todavía de ella, ya que las concepciones artísticas no están condenadas á una actualidad fija. La impresión que *Gesta* deja en el espíritu es desconsoladora, por más que su autor—Alberto Ghirardo—haya colocado en las últimas páginas del libro, á manera de estallido de esperanza que disipe las dudas y estremecimientos que provoca el conjunto de la obra, una mancha vivísima de luz, un himno de fe á la vida, á la naturaleza, al trabajo fecundo... A imitación de los estetas modernos, que todo lo sacrifican—verdad y humanidad—á lo íntimo del *yo*, Ghirardo encuentra motivo en los más insignificantes detalles de la existencia, en las escenas más vulgares y aisladas, para arrancar una vibración á su alma inquieta y soñadora y para bordar alrededor de ella páginas más ó menos humanas que reflejan con exactitud su estado interior.

De este procedimiento—que no parece el más acertado para producir la suprema belleza que todo artista persigue—surge á veces una nota original, hermosa, sana—como *De historia*, v. g.—, que á mi juicio es lo mejor del volumen—aunque no la obra duradera, construída sobre bases firmes, que revela un temperamento robusto y lo hace digno de seria atención y profundo estudio. Una chispa provoca un incendio cuando cae en terreno propicio: arrojada al vacío se gasta estérilmente, sin dejar siquiera el rastro de su luz. En *Gesta* hay mucha intención, muchos tanteos, grandes ansias de volar alto: falta únicamente el arranque decisivo, insinuado apenas, para convertir el anhelo en realidad. El esfuerzo del artista se siente en cada párrafo y en cada frase—valiente el uno, relampagueante la otra—como se siente la voluntad y la energía de cerebro y alma que hay en las ideas, no por conocidas menos apreciables, que brotan con crepitaciones eléctricas de las más triviales páginas que forman el libro todo. Algo bueno—y no en pequeña cantidad—se descubre también en el estilo. Sin ser un modelo de correc-

ción y de elegancia, que tales cosas no pueden existir donde falta la armonía perfecta del lenguaje, la prosa de Ghirardo es amena, brusca á veces, y siempre bien sostenida. Incurre á menudo el escritor en errores imposibles de disimular, pero lo que dice lo dice gráficamente, sin mayor violencia, dando la sensación que se propone. Este es el mérito más saliente del libro, y el que lo distinguirá siempre de los demás productos de la joven literatura argentina, condenada á un *snobismo* del peor gusto... si es que en esto de *snobismos* caben deferencias. El éxito de Ghirardo se explica perfectamente por ese solo hecho, y mayor y más sólido lo será el día en que aquél abandone la escuela de «los que han tomado á su cargo la dirección moral de la procesión infinita en marcha hacia el futuro,» y se entregue francamente á la persecución serena de la Belleza, que no se reduce al simple estado de alma de un escritor, ni al simple estremecimiento de un cerebro ante un espectáculo cualquiera, puesto que tiene su gran escenario en la naturaleza y su honda fuente de estudio en la vida.

De Tasso.

Artista de raza—de raza poco común en el día—es el autor del boceto, que en estas páginas se reproduce, del monumento que Salta levantará muy pronto para perpetuar la batalla librada en aquel paraje el 20 de febrero del año 13. No es un desconocido Torcuato Tasso para nosotros. A Montevideo vino directamente de España, su patria, y en Montevideo se guardan recuerdos gratos de su talento clarísimo y de su alma abierta, de una sola pieza. Sus triunfos en Buenos Aires no nos sorprenden: dueño de una voluntad de hierro, de una ilustración bastísima, de un conocimiento amplio del arte de la escultura, en el que siempre ha sido de los primeros y jamás de los últimos, tenía que vencer y venció honrosamente. La crítica, poco cultivada en aquel ambiente más dado al positivismo comercial que al espiritualismo artístico, no ha estudiado con la detención debida á quien

merece algo más que ligeras referencias, y si el escultor se ha impuesto, disputando la gloria y el provecho á infinidad de artistas que viven y se agitan debajo de la gran caparazón



PROYECTO DE MONUMENTO Á LOS VENCEDORES
Y VENC.DOS EN LA BATALLA DE SALTA

que la indiferencia hacia los altos ideales ha echado sobre la gran ciudad, se ha impuesto por su esfuerzo, por su mérito, por su valer

propios, que constituyen la más eficaz credencial ante el tribunal de la opinión. El monumento proyectado por Tasso es—como lo dice el fotograbado—de una elegancia y solidez admirables en su conjunto, y de una sobriedad y esbeltez completas en sus detalles. Las figuras que destaca el monumento en la parte superior, son espontáneas en sus actitudes, firmes en sus líneas y arrogantes y sentidas en su expresión. En ellas está claramente reflejada el alma del artista, enamorada siempre de la Verdad, persiguiendo eternamente el dominio más exacto del natural, y en la parte arquitectónica, y en los rasgos infinitos que completan la idea simbólica del monumento, el talento creador de quien no sólo es maestro en la ejecución de esas miniaturas de arte que lucen muchos salones de Montevideo, sino también en concebir obras de aliento, destinadas á vivir la vida de la inmortalidad. El monumento de Salta representa para el notable escultor español una satisfacción más: para Salta una conquista.

Bas. Gorrion

BUENA MEMORIA

Un brasileño fué de viaje á Valparaíso con el solo objeto de cobrar un peso que había prestado hacía treinta años á un paisano suyo.

El deudor tomó un libro, que cuando era niño le habían dado en la escuela, por premio de su mucha memoria, y junto con el peso lo entregó al acreedor diciendo:

—Tomad, es un premio que gané en la niñez por mi excelente memoria, pero me reconozco indigno de poseerlo cuando veo que vos seguramente lo merecéis más que yo.

✱

¿Quién no conoce á Pierre Lotti—seudónimo del capitán de fragata de la armada francesa Julien Viaud—y no ha gozado leyendo sus casi fantásticas relaciones de viaje?

Hoy Pierre Lotti se halla en su elemento.

El almirante Pottier, generalísimo de las tropas francesas que operan en China, le ha nombrado jefe de estado mayor.

El mundo intelectual debe prepararse á recibir un nuevo libro del correctísimo escritor

que, si es necesario, vestirá el traje de mandarín como antes vistió el turbante de colores chillones y el blanco albornoz de los hijos del desierto, sectarios de Mahoma.

✱

PENSAMIENTOS

Amar el bien no es virtud; la virtud consiste en practicarla.

✱
✱

Decir bien y pensar bien no son nada sin hacer bien.

GALERÍA INFANTIL



EL MILLÓN

CUANDO Perico Tortosa vino á América en busca de la madre gallega, era un mocetón de veinte años escasamente cumplidos, y de musculatura de acero. No había recibido mucha educación, pero tenía, en cambio, bastante de esa penetración natural, que en no pocos casos suple con ventaja el contenido de varias docenas de libros é infolios.

No traía ni grandes proyectos ni grandes aspiraciones. Confiado en la fuerza de sus brazos, esperaba ganarse la vida trabajando de mozo de cordel, y, como el gallego del cuento, juntar mil pesetillas para volver á su tierra y comprarse una burra y una mujer. ¡Y qué mujercita más guapa la que esperaba su regreso allá en la aldea natal! Como que todos los mozos andaban detrás de ella diciéndola requiebros y ofreciéndola casorio. Pero ella, como si tal cosa. Había jurado que no se casaría sino con Perico, porque á él no más quería, y estaba resuelta á cumplir su juramento, y, á haber sido por ella, se habrían casado inmediatamente; pero el tío Matías, su padre, era muy bruto, y se le había metido entre ceja y ceja que sólo daría á Perico la mano de su hija cuando éste tuviera por lo menos mil pesetas para comprarse un pedazo de tierra y una yunta de bueyes, y, como el muchacho no tenía otra cosa que pudiera llamar suya que la ropa que llevaba encima, y quería más á la muchacha que á las niñas de sus ojos, resolvió emigrar á América para buscar fortuna; eso sí, que, como las horas le parecían siglos para realizar sus deseos, hizo el firme propósito de regresar al terruño tan pronto como reuniera las consabidas pesetillas.

Trabajó, pues, Perico, con mucha brío y no poca suerte algo más de un año. Desde el amanecer hasta que anochecía podía vérselo de boina y alpargatas, parado en las esquinas, aguardando los mandados que se le quisieran encomendar, que no eran pocos, porque como el muchacho era listo, robusto y simpático, todo el mundo lo protegía.

Al cabo, pues, de cierto tiempo, pudo escribir á su novia que casi tenía juntas las mil pesetas y que sólo esperaba reunir lo suficiente para costearse el viaje de regreso.

Pero sucedió que un paisano que tenía un pequeño almacén de ultramarinos, y que sabía que Perico guardaba algunos ahorrillos, le propuso que entrara en sociedad para ensanchar el negocio. De tal suerte le pintó las utilidades que podrían obtener, que Perico cayó en la tentación y abandonó para siempre los cordeles para dedicarse á la vida del mostrador.

Aquí también, le fué propicia la fortuna — que en este caso no era ciega, porque no hacía sino premiar el trabajo é inteligencia de Perico — y al poco tiempo las pesetas se habían convertido en duros.

Más de una vez pensó Perico en liquidar el

negocio y volver á España con lo que tenía ganado, que ya bastaba para comprar no sólo una yunta de bueyes, sino varias; pero la idea de acumular un poco más lo retenía, y seguía trabajando y escribiendo á la muchacha que el año entrante, sin falta, se embarcaba, que ya no veía la hora de tenerla á su lado y que la iba á llevar unos regalos que dejarían con la boca abierta á todos los papanatas que la habían cortejado.

Y seguía ganando y entrando en más negocios, y la liquidación se hacía cada vez más lejana y difícil. Y, sobre todo, se iban apoderando de Perico, que ya no se llamaba Perico, sino D. Pedro Tortosa, esos demonios que se llaman ambición y avaricia. Cada día era más económico y más negociante. No había empresa de alguna expectativa en que él no pusiera capital, y en la mayor parte de los casos no sacara pingües ganancias. Pero no por eso dejaba de anunciar su próximo viaje: el año entrante, á más tardar, volvería á su tierra; sólo esperaba conocer el resultado del balance para dejar todas sus cosas arregladas y marcharse.

Pero pasaban los años y el viaje no se hacía; y con los años venían los achaques y las enfermedades, y al cabo no quedaba del robusto Perico de los músculos de acero sino un D. Pedro gotoso y encorvado.

La novia, aburrida de esperarlo y de las pullas que le lanzaban, se había casado con uno de sus antiguos adoradores que había llegado á ser alcalde del pueblo.

Esto lo supo Perico por carta que le escribió un amigo, y, al saberlo, formó la resolución de no ir á su tierra hasta no tener un millón de pesetas libres de polvo y paja.

Quería volver para anonadarlos con su riqueza y que todos le llamaran indiano y se quedaran mirándolo en la calle.

Todos los años, antes del balance, se despide de sus amigos: ya es tiempo que vuelva al terruño — dice; — gracias á Dios he reunido algunos realejos con que pasar tranquilo mis días. Pero el viaje no se hace, y al año siguiente se vuelve á repetir la misma comedia.

Y el viaje no se hará, porque, según dicen, D. Pedro está acumulando el segundo millón, y, como ya está muy viejo y decrepito, es probable que se lo lleve la trampa antes que lo consiga.

CARLOS LEDGARD.

Iquique, 1.º de febrero de 1901.

En China se considera como una falta de etiqueta el llevar lentes yendo con otra persona, é igualmente es una falta de cortesía entrar en una habitación con el sombrero quitado. Los caballeros del Celeste Imperio siempre permanecen cubiertos cuando quieren dar una muestra de respeto.

MONTEVIDEO CALLEJERO

Los pobres de estómago tienen, como los de alma, sus horas de *riqueza*.—Nos lo dice esta instantánea que como la mayoría de las viñetas *dicen* mejor las cosas de la vida que la palabra.—Viejos y niños, los que apenas *suben* y los que apenas *bajan*, con las armas de todos los días hacen su visita infaltable á la Escuela de Artes y Oficios, que es para ellos la escuela de las buenas mañanas del



bien venido puchero.—Llenos ya los cacharros de alimentos del cuerpo, ¿no os parece que en ese grato original donde se aunan el contento y la tristeza, debe el alma de cada portador de visitante parecerse á una sonrisilla infantil?... De todos modos los viejos no dejan nunca de ser niños con pantalones de hombre.

El carro más necesario y á la vez más conocido de todos, y el cohero menos sociable del mundo.—Son estos dos *adminiculos* imprescindibles á pesar de sus tareas silenciosas, barullo de todos los barrios y enemigos inconciliables de enfermos y dormilones... Célebre el carro de la *basura* pertécele una buena parte de esa celebridad á las



muchas, cachacientas é inteligentes, en cuyos tímpanos vibran como berridos de Satán los gritos del incorregible basurero.

Doña Petronilla es una comadre, que además de dos amigas murmuradoras que la siguen, tie-



ne un cuzco gruñón que come más de lo que vigila. Su popularidad indiscutible en Montevideo ha llegado hasta el dominio de los pilletes.—Como supondrán nuestros lectores, regresa este triunvirato de un asilo Maternal, donde se les han llenado de pan los cacharros y de regocijo el alma.

Dos grandes personajes que seguramente están poniendo en tela de juicio los graves asuntos que se relacionan con la venta diaria de duce y frutas. Ya sabéis quiénes son: *El Piruli* y el *frutero de la Aduana*, más conocidos entre los chiquillos que entre los grandes, Napoleón y el Canciller de hierro.—En esta instantánea falta un detalle, que el lector conce-



birá de inmediato: un pillete acurrucado en la esquina próxima que piensa *sólidamente* cómo se podría pillar sin contusiones un par de esos manjares que le están martirizando...

Instantáneas de A. Casterán.

Carnavalescas

Momo se ha ido. El buen muñeco que gasta cascabeles y risas, ruidos y caretas, ha resuelto tomar las de Villadiego. Era tiempo. Jadeante, extenuado, después de haber dejado quién sabe cuántas esperanzas, quién sabe cuántos recuerdos, recoge sus trajes multicolores, las estrabagantes caretas, serpentinas desenvueltas, millones de *papelitos* que han sido la desesperación de las cabelleras femeninas, — y con ésta, su carga de todos los años, ha partido para morir, y en esa muerte rara obtener nuevas fuerzas, capaces de hacerlo resucitar (?).



LAS COMPARSAS EN EL PALCO DE LA CALLE DEFENSA



UN BALCÓN DE LA CALLE DEFENSA

— El entierro del carnaval! Esto es: alegrías que no quedan, duelo de esas comparsas que ahí veis, que desearían el reinado diario de las carnestolendas, — y tristezas también que, como esas de las niñas muy bellas, que nuestro colaborador artístico fotografió en el último domingo de Momo, — cedieron a éste la mejor parte de sus alegrías. — Montevideo aunque no demostró esta vez el esplendor carnavalesco de otros años, ha buenamente rendido culto

al dios bullanguero. — En algunas calles se levantaron palcos que fueron muy concurridos. Entre ellos pueden ver nuestros lectores el retrato de uno de los más hermosos, (1 de la calle Defensa, hay un agregado que hizo deroches de buen gusto en su ornamentación.



"LOS ENANOS" (CURIOSOS DISFRAZADOS)

Cerramos estas notas del carnaval con la fotografía — que á último momento recibimos — de la sociedad «Estudiantina Rochense», que, en la capital de Rocha, lució sus notables cualidades en el canto y en la música, mereciendo el aplauso entusiasta del público y de la prensa.



SOCIETY "OBREROS URUGUAYOS"



LA REINA DE LA FIESTA



SOCIEDAD "DESERTORES DE ÁFRICA"

local. Componían la «Estudiantina» distinguidos jóvenes, que piensan mantener los vín-

culos de compañerismo continuando la sociedad iniciada bajo tan buenos auspicios.



SOCIEDAD "ESTRELLA MARINA"



SOCIEDAD "LA ESTUDIANTINA ROCHINSE"

Los muros de Babilonia, una de las siete maravillas del mundo, fueron levantados, según unos, por Nabucodonosor, y según otros por Semíramis. Dichos muros estaban contruidos con piedras unidas con betún, y los rodeaba un ancho foso lleno de agua, revestido también de piedras en ambas orillas. Medían 87 pies de ancho, 350 de alto y 20 leguas de circunferencia, formando un cuadra-

do perfecto de cinco leguas por cada lado.

Había en cada uno de estos 25 puertas de bronce macizo, ó sea un total de cien puertas. Estos famosos muros encerraban, además, otras maravillas, como el templo de Belo y el célebre palacio real con sus jardines suspendidos.

Hoy día las ruínas de Babilonia ocupan 18 leguas.

EL AIRE

ARTÍCULO GASEOSO

No se crea que voy á hablar del aire como químico, ni á pretender, por tanto, dar á mis lectores una lección técnica de la célebre mezcla de oxígeno y ázoe; ni á tratar de él como *higienista*, y á *soplarles*, en consecuencia, una disertación acerca de las impurezas que puede contener, y de las enfermedades que puede transmitir, y de los microbios que nadan en una burbuja de él, tan holgadamente como las ballenas en el océano.

Voy á escribir acerca del aire un artículo mucho menos grave, menos sólido, más gaseoso, más *aéreo*, en una palabra.

Y así, ni siquiera me detendré en decir á quienes me lean, que el aire es uno de los cuatro destronados monarcas del universo; y que llamarle hoy día *elemento* es manifestarse elementalmente ignorante de los elementos de la ciencia, supuesto que son sesenta y tantos los cuerpos simples que ahora han reemplazado á los antiguos *tetrarcas* de los antiguos naturalistas.

Diré, en cambio, que el aire, sorprendido en flagrante delito de arrogación de derechos, no se ha avergonzado; y más bien por el contrario, despojándose de la máscara de gravedad con que antes se presentaba, para no confesarse *desairado*, se las da de chiquillo y metiéndose en los carrillos de quienes no creen en la gravedad de los sabios, es el productor de esas silbas insolentes que hacen desesperar á los cie tíficos más cachazudos.

Mas no siempre desempeña un papel tan poco serio; muchas veces, dándose *aires* de respetable personaje, inflando los pulmones de los legisladores en las cámaras, de los jueces en los tribunales, de los tribunos al *aire* libre, se arroja á los cuatro *vientos* en forma de palabrotas retumbantes, que arrancan aplausos de los calvatrueños y de los imbéciles, que tienen la cabeza llena de *aire*.

A semejanza de muchos hombres, á medida que se enrarece se hincha, y á medida que se dilata y se envanece, se aligera, y á medida que pierde peso, se eleva, así llenando un globo aerostático como el cráneo de los ambiciosos, de los vanidosos, de los presumidos.

El *aire* es el Proteo de lo impalpable: dentro de la máquina de sus fechorías, que se llama hombre, se convierte en palabras, en risas, en suspiros; es la expresión del enamorado, la manifestación del dichoso, el íntimo é incontenible desahogo del desdichado.

Aire como es el *aire* en las palabras, sirve á los políticos para sus iniquidades, á los negociantes para sus mentiras, á los hipócritas para sus engaños.

Y así como los gases al dilatarse en el ánima del cañón, despiden la metralla, las balas enherboladas y las granadas, que inutilizan, desmiembran y matan, el *aire*, al dilatarse y

vibrar en la laringe, produce la adulación, la columna, el embuste que corrompen, arruinan y pierden.

Conductor de miasmas que, penetrando en el cuerpo sano, engendran en él las pestes, las fiebres, las más mortíferas dolencias; del mismo modo, vehículo de la fatuidad y de la vanagloria, convierte de la noche á la mañana un individuo humilde, un honrado padre de familia, un respetable ciudadano, en un ambicioso temible, en un engreído aborrecible, en un soberbio despreciable.

La Providencia permite que los vanos se inflen de aire de presunción para que zozobren en la atmósfera de su soberbia, como los hombres sueltan de su mano el globo henchido de aire dilatado para que se encumbre á su perdición.

En los cuartos cerrados, en las cuevas, en los sótanos se pudre á causa de la quietud, porque como á las gentes, la ociosidad le corrompe.

Limpio, puro en las altas capas atmosféricas, al tocar en la tierra y en especial en las ciudades, se carga de putrefacción y de gérmenes de enfermedades.

Orea lágrimas que no han podido secar los tiempos; pues hay tristezas que, resistentes á todos los consuelos, han sido sin embargo *llavadadas* por los *vientos*.

Del mismo modo que las lágrimas, enjuga también el rocío que es el llanto de las flores.

Versátil como es, convoca nubes, las acarrea, las empuja, las amontona y las hace precipitarse en los campos, sin perjuicio de researlos al día siguiente, agarbillar los vapores que su amigo el sol hace levantarse, y con su carga á cuestras, trepar á las montañas, para, nuevo Sísifo, soltarlas ahí en forma de nieblas que vuelven á empapar los valles.

A modo de la sanción humana, que castiga al criminal diminuto y aplaude al grande, apaga las llamas de los candiles y fomenta las de los incendios.

Benéfico muchas veces en forma de viento, traslada semillas de prados distantes, conduce el polen de vegetales alejados, transmite los sonidos, transporta los olores.

Las aves nadan en el aire, como los peces en las aguas

Vivimos en él, nos rodea por todas partes, formando la atmósfera que llena el vacío, hermano del caos. Sin él nos ahogaríamos en la nada, como el espíritu se asfixia en la oquedad del excepticismo.

Como ciertas inteligencias recibe la luz, la transmite y aún la acrece, aunque la quiebra y en ocasiones la descompone.

Compañero y protector de los campesinos, coopera á fecundarles las tierras, á nutrir las plantas, á secarles las mieses; pero travieso y

voluntarioso como es, al aventar los trigos, toma de la era la paja y el polvo y, como las pasiones de los partidos, los levanta en brazos á las mayores alturas.

Como las mismas pasiones, gusta á veces en los campos más tranquilos, de formar enormes remolinos, que oscurecen la atmósfera y ciegan á las gentes.

Adulador de los grandes, acaricia al mar y mientras el monstruo riza el lomo de contento, aprovecha de la embriaguez de la lisonja para robarle de su caudal, con el que vuela á enriquecer á los que están en alto, á las nubes.

Cómplice y auxiliador del océano, en algunas ocasiones lo arrastra á cometer los mayores desbordes.

Antes del advenimiento de su rival el vapor, movía los molinos, empujaba los barcos, aunque se declaraba á veces en huelga, ó se cruzaba de brazos en la *calma chicha*, ó desfoga-ba su cólera en el soplo de los huracanes.

Testigo de nuestras acciones más secretas, el aire es el que produce los resfriados ó exacerba los dolores de gota, á modo de nuestras intimidades, que son las que ocasionan los sinsabores ó fomentan las amargas.

Ratificador de la homeopatía de Hahnemann, cura con que *tomen aires* muchos que han enfermado tomando un mal *aire*.

Como una coqueta, acepta el invento de Montgolfier; pero se opone á que, dándosele dirección, sea un descubrimiento provechoso.

En los páramos y en los desiertos se fatiga en vano, como en nuestras Repúblicas los que hablan de patriotismo, de desinterés, de nobleza *azotan el aire*.

Es un vago en forma, supuesto que su ocupación favorita es llevarse por los campos *tomando el aire*.

Se *da un aire* á algunos *personajes* en que en lo doméstico, en lo privado, se deja comprimir hasta por el fuelle del hogar, y en las plazas, en lo público, se *da aires* de torbellino.

Abofeteado por el abanico de una cualquiera, menospreciado como *papa-vientos* por quienes le conocen, gasta, sin embargo, *aires de suficiencia* cuando modula palabras en los labios del charlatán presumido, que cree *matarlas en el aire* en el momento mismo de *echar al aire* los planes, las engañosas con que juzga hacer víctimas á los candorosos y á los mentecatos.

Trueno con el rayo, estampido con la pólvora, bramido con el huracán, murmullo en el

arroyo, gemido en la floresta, armonía en el órgano, melodía en la flauta, retumbo en las olas, el aire vibrante se disfraza en los sonidos de la naturaleza, con la misma felonía con que se cambia en los labios de los que esperan su engrandecimiento del *aura* popular: trueno, retumbo, bramido en las plazas, en las asambleas, en los estúpidos *meetings*, se torna en susurro de lisonja, en gemido aflautado de modestia, en sinfonía de todo género de promesas, al colarse por el oído de los incautos, de los desadvertidos y de los necios.

Aura, brisa, favonio, cuando le adormecen los aromas de la naturaleza, se convierte, como los hombres al calor de las pasiones, en viento, en huracán, en tempestad, en simún, cuando el fuego de la irradiación ó de los rayos directos del sol, se lanza sobre las continentes ó sobre los mares, arrasando edificios, descuajando bosques, levantando montañas de arena ó de olas, destruyendo edificios, sepultando embarcaciones en lo profundo de los abismos.

¡Cuántas sólidas resoluciones, cuántas firmes promesas, cuántos juramentos al parecer salidos de lo íntimo del alma, no se *convierten en aire* y en el *aire se disipan*!

Así, los ofrecimientos del ambicioso que, para supeditar á sus semejantes, les alucinó con esperanzas *aéreas* é ilusiones vaporosas.

Así, las protestas á ese amante que se aleja crédulo, lleno de fe, repleto de contento, repasando con delicia en el recuerdo las melodiosas palabras que, osculándole el oído, penetraron á acariciarle el corazón y á alojarse en lugar predilecto del espíritu.

Así, los sollozos del delincuente llevados por el *aire* en un momento lamentable de debilidad ó de olvido.

Los *aerópatas* confían en que el *aire* llegará á ser con el tiempo la panacea de todas las dolencias humanas; los *aerománticos* tienen fe en él como el más verídico de los profetas; los *aeronautas* de él aguardan la conquista del universo. No os sorprenda, pues, lectores, que yo, *que me sustento del aire* de muchas esperanzas para mi país, y soy, en consecuencia, un verdadero *aerófago*, haya con *aire de taco* echado al viento este artículo, que os pido lo leáis de *buen aire*.

CARLOS R. TOBAR.
(Ecuatoriano.)

Quito.



Sangre de Rosas

Lissie tenía dieciseis años ya cumplidos y bien empleados y también tenía un hermoso gato de angora, blanco como un copo de algodón y á quien mimaba tiernamente, prodigiándole envidiables caricias.

En el florido parterre de su casa conversaba aquella tarde sobre diversas futelezas un grupo de señoras y alegres muchachos. Lissie entre tanto jugaba con su gato, soplándole dulcemente el hocico; pero el diablillo del animalito no estaba de bromas aquel día y encarándose enfurecido con su dueña, repentinamente levantó una de sus manos y con toda fuerza clavó la garra en el pecho de la pobre Lissie, que asustada dió un grito de terror. — ¿Qué te sucede? Qué te ha pasado? — la preguntaron todos en coro.

Y la afligida muchachita, con los ojos llenos de lágrimas y el rostro encendido como una amapola, contestó entro sollozos toda turbada:

— Nada, que el malvado gato me arañó aquí.... aquí en el cuello, y sobre el cuello no había ninguna señal que denunciara el arañazo; pero en seguida una manchita roja apareció tiñendo la blancura inmaculada de su corpiño sobre el mismo punto donde se esponjaba uno de su encantadores senos que, como palomita herida, palpitaba en el tibio nido de su corsé.

RAFAEL ANGEL TROYO.

(Costarricense)

El coste de la iglesia de San Pedro de Roma se elevó á más de 70 millones de pesos,

*

El queso blando, á los veinticinco días, tiene 1.200.000 bacterias *por gramo*; cuando llega á los cuarenta y cinco días se observa en él hasta 2.000.000.

*

Los portugueses importaron de la China á Europa la naranja dulce en el año 1547.

*

NANSEN Y LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS

En una de las últimas sesiones de la Sociedad pedagógica de Christiania, el célebre explorador de las regiones polares del norte expuso sus teorías sobre la educación de los niños, algunas de las cuales reproducimos en seguida, considerándolas de interés para nuestros lectores:

« Observo que la juventud de nuestro tiempo carece de idealismo y de firmeza de carácter. La responsabilidad del hecho remonta especialmente á la literatura y á la política, que han debilitado el concepto del idealismo. La educación actual adolece de un gran defecto: no se preocupa suficientemente en formar hombres de iniciativa. Creo que los castigos son necesarios en la escuela como en la vida, si se quiere desarrollar el carácter y la voluntad. No basta hacer la educación del sen-

timiento. Yo mismo soy una criatura débil; lo que poseo de fuerza lo debo á mi educación severa. No quiero decir que los castigos corporales sean indispensables; lo que es necesario es la severidad.

« Los niños deben educarse de tal suerte que lleguen á ser hombres de iniciativa, *self made men*, que sepan desenvolverse por sí solos. Esto tiene una importancia extrema. Los niños deberían aprender á coser los botones de sus vestidos y á remontar sus zapatos. Esto forma hombres. En otro tiempo tuvimos que fabricar nosotros mismos lo que necesitábamos; por medio de esto, se desarrollaba el carácter y la personalidad. La juventud debe aprender á privarse de los placeres; no debe contentarse en ser, como ahora, lírica, sentimental y soñadora. Bajo este punto de vista los ejercicios corporales pueden ser de bienhechora influencia. Pero hay que abstenerse de incurrir en el *sport* y los *records*, peligrosos á la vez para el cuerpo y para el alma. »

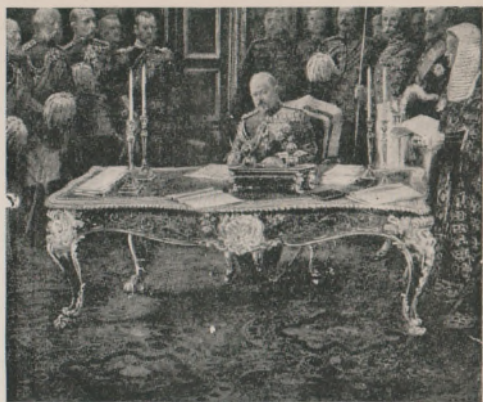


GALERÍA INFANTIL

Actualidad extranjera



LA REINA VICTORIA EN SU LECHO DE MUERTE



EL NUEVO REY DE INGLATERRA, FIRMANDO SU DECLARACIÓN EN CONSEJO PRIVADO, AL OCUPAR EL TRONO



LA ENTRADA DE LOS ALIADOS EN PEKÍN -- EL GENERAL FREY Y SU ESTADO MAJOR SALUDANDO LAS TROPAS INTERNACIONALES, QUE LES PRESENTAN LAS ARMAS, EN LA PRIMERA PUELTA DEL PALACIO IMPERIAL



LOS SUCESOS DE PEKÍN -- UNA AUDIENCIA EN EL TRIBUNAL DE GUERRA DE LOS ALIADOS -- LOS ACUSADOS



EL DUELO ENTRE SAN MALATO Y DAMOTTE. EN PARÍS
Fot. de *La Vie Illustrée*

CARAI PUCU

(LEYENDA INDÍGENA)

I

La tierra era toda plana antes de que muriera Carai Pucú (1).

Tupá, de lo alto, sólo veía elevarse, en el agua y en la tierra, crestas de espumas y de hojas.

Nada detenía la flecha, sino el cuerpo enemigo; y hasta acertar, volaba.

La caza toda huía en línea recta, y ningún tiro de bolas se perdía.

¿Quién sorprendió nuestra invencible tribu, cuando aún vivía Carai Pucú? ¿Qué núbil fué robada á nuestros mozos?

Como el suelo del toldo, dominábamos el campo, y, como en él, los ojos distinguían á la distancia el paso de un cascarudo.

II

—Tres días y tres noches—tú lo sabes—van que Yaguareté me busca. Yaguareté te ama, india.

Poná-ité (2) alzó la vista, y le repuso:

—No.

—Yaguareté te ama y quiere matarme.

—No—dijo ella ocultando los ojos.

—Yo que quería vivir mientras viviese la india...

Sé que en la toldería me sorprenderá... Soy fuerte más que él; pero, las piraguas, ¿quién las hará después? Vendría el enemigo y huiría sin riesgo. Correrían muchas aguas y no podríamos cazar los grandes venados de la otra margen...

Ella escuchaba en silencio. Sentada en un tronco, se entretenía, mientras su marido hablaba, en rayar con una uña del pie en el suelo.

El la contempló un momento y agregó:

—En el bosque únicamente puedo esconderme. A la hora del sueño subiremos al tarumá más grande.

III

Llegó la noche. Carai Pucú y la india se encaramaron en el árbol más grande.

Carai Pucú estaba intranquilo; bien lo sabe Tapá: intranquilo de coraje; con menos fuerza de la que había emplerdo para trepar allí separaría del tronco la cabeza de Yaguareté. Oyó el ruido de la hojarasca, y dijo: *oparárá*. Sintió arrastrarse unas alimañas, y dijo: *opiriré*. Aves nocturnas agitaron sus alas, y dijo: *opereré*. Oyó el choque del agua, y dijo: *opororó*. El árbol en que estaba tendido, se

balanceó, crugiendo suavemente el tronco, y dijo: *pururú* (3). Así explicaba fielmente los ruidos que percibían, á su mujer, echada al lado suyo.

Después durmióse.

Poná-ité descendió entonces del árbol; corrió á donde estaba Yaguareté y le excitó á seguirla armado de una larga piedra aguda envenenada.

Ella trajo una correa de cuero de venado. Subió al tarumá y, allegada al marido, fingió dormir un instante. De una manera astuta, fué pasando la correa, floja, por arriba del cuerpo del indio, y por debajo de las ramas donde se apoyaba; y, soltando las dos puntas hacia el suelo, dió un alarido.

Al despertarse Carai Pucú, Yaguareté afeerraba la tira al tronco. Quedó sujeto. Inmóvil, dijo:

—¿Qué es esto, india?

Su mujer le repuso:

—Un sueño.

Y Carai Pucú continuó inmóvil, temeroso de que aquel sueño se lo inspirara Añán.

Yaguareté gritó:

—Baja, Poná-ité, baja. Aquí está el que te quiere.

Y Poná-ité oyó esto sobre el árbol, apoyada no más que en los pies y en las manos, como un gato montés encelado.

La luna, intensamente blanca, redonda como ojo de curuja, miraba cara á cara á Carai Pucú.

Al llamado, la india descendía veloz.

IV

—Mira, indio gastado, mira cómo nos quedaremos.

Ladeando la cabeza, el prisionero vió á su mujer tendida y vió á Yaguareté arrojarle sobre ella.

La luna, intensamente blanca, seguía mirando, redonda como ojo de curuja.

Luego Yaguareté trepó al árbol con la piedra envenenada. Pero, al llegar á la primera rama, la piedra aguda se le hincó en el vientre. Lanzando un baladro, cayó para morir.

V

Dos días pasaron.

Poná-ité no se alejaba del árbol, que gemía con los gemidos de Carai Pucú. Mas ¿cómo libertarlo sin morir en sus manos?

El indio prometía perdonarla.

Al clarear el cuarto día, el hálito de la tie-

(1) Carai, hombre; Pucú, largo.

(2) Poná, linda; ité, muy.

(3) Voces de armonía imitativa, que expresan los diferentes matices del ruido, según están aquí empleados.

rra se desató con furia. Sacudía el gran tarumá, estremecido de pies á cabeza como un epiléptico, y hacía crugir los huesos de Carai Pucú.

La india comenzó á girar, bajo su impulso, alrededor del árbol, como si Añán la llevara del cabello.

Y giraba, giraba, al mismo tiempo que el bosque, ebrio, danzaba, gemía, y que los fuegos del cielo bajaban con estruendo hasta la tierra.

VI

El gran hálito esparció, como á «babas del diablo», el cuerpo dilacerado de Carai Pucú. Y, juntamente con ordenar la calma al viento, Tupá enciende en el pecho de Poná-ité, la ansiedad de inhumar las reliquias del esposo traicionado.

La tarea es larga. La espina dorsal se ha roto en cien pedazos... Aquí un carpo, allí un talón, allá la taza del cráneo. Poná-ité pone tierra, pone todas las piedras que puede sobre las reliquias; pero ¡ay! cuando hunde los brazos creyendo ya concluido su trabajo, palpa casi á flor de tierra los huesos del esposo, y el hedor de la carne desgarrada reaviva sus esfuerzos.

Los montones que levanta se agrandan sin cesar.

Avanza, y como ve nuevos restos, nuevos montículos se alzan. Retrocede, y en los montículos hechos ve descubiertos los pedazos horribles que había dejado ocultos.

El perdón para los malvados es un ultraje para la virtud de los buenos ciudadanos.

* *

La tiranía es un vicio que se adquiere con el mando, se fomenta con la adulación y lo matan los mismos oprimidos; pero es planta exótica en los pueblos que leen y discuten.

✱

MÁXIMAS

Si queréis ser ricos no aprendáis á ganar; sabed también cómo se economiza.—FRANKLIN.

Poná-ité hacina, hacina toda la tierra, todas las piedras que encuentra...

Tupá la guía. Añán la azuza implacable.

La tierra se va poblando de lomas y de montes.

VII

La tierra quedó poblada de lomas y de montes.

VIII

Es la hora en que la luna se empieza á iluminar.

Sobre el horizonte representa, primero, la cabeza cortada á un enemigo, envuelta en la sangrienta cabellera. Luego, recuerda los cráneos que el cacique ilumina por dentro los días de fiesta.

En el monte más alto que formó, sin mandil, sin collares, con la cabellera lacia, circular y flotante, Poná-ité levanta al cielo los brazos descarnados y con un salto se precipita en el vacío.

Y, separados de sus hijos por los montes, lloran por la vez primera los caburés y los zorzales.

Court. G. Vigil

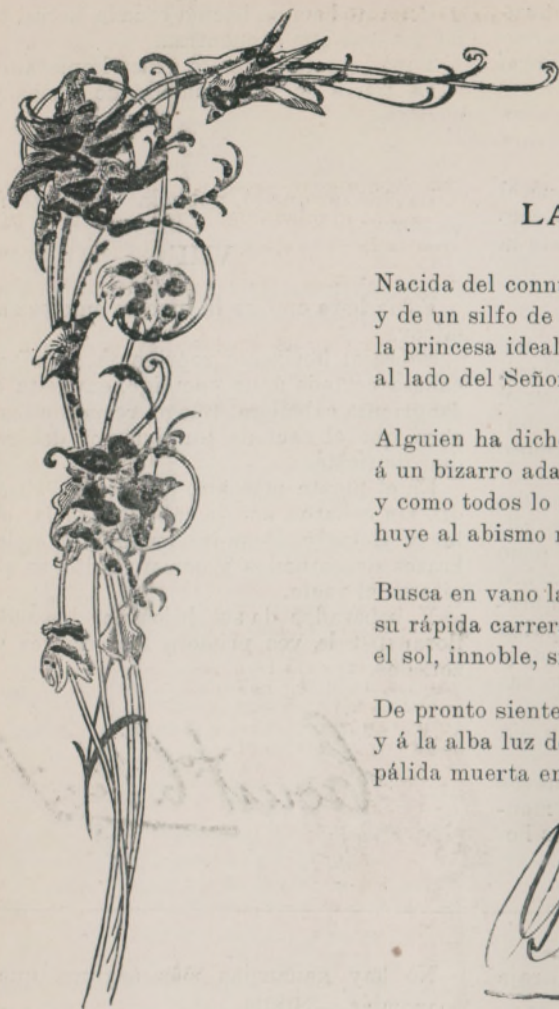
No hay ganancias más seguras que las economías.—SIRUS.

El medio más seguro de aumentar la fortuna es disminuir el número de las necesidades.—BASTIAT.

Mírate mucho antes de comprar barato, que son infinitos los que se han arruinado comprando gangas, y es locura gastar el dinero en buscar un arrepentimiento.—FRANKLIN.

Cuarto á cuarto se reúne un doblón.—FRANKLIN.





LA LUNA

Nacida del connubio de una estrella
y de un silfo de luz suave y radiosa,
la princesa ideal, joven doncella,
al lado del Señor blanda reposa.

Algüen ha dicho que la niña aquella
á un bizarro adalid besa amorosa;
y como todos lo supieron, ella
huye al abismo rauda y vaporosa.

Busca en vano la sombra; aunque dilata
su rápida carrera, como un ojo
el sol, innoble, sin cesar la mira.

De pronto siente un vértigo que mata,
y á la alba luz del vigilante rojo
pálida muerta en los espacios gira.

Carla Ribas

Subteniente Ignacio C. Bazzano

El día martes dejó de existir este apreciado joven, hijo del coronel D. Ignacio Bazzano,



comandante general de marina. El extinto pertenecía á la oficialidad del batallón 4.º de cazadores, y era muy estudioso, sumamente apreciado por sus superiores y querido por sus compañeros de armas y tenía ante sí un excelente porvenir.

Su muerte ha causado, pues, profundo sentimiento entre todos aquellos que conocían sus bellas prendas de caracter.

Nueva maestra normalista

El día martes rindió examen, con brillante resultado, para optar al grado de maestra normalista de 1er. grado, la inteligente señorita Almira Coteló. Componían la mesa examinadora los señores Vaz Ferreira, Faustino S. Laso, Angel Maggiolo, señora Adela G. de González y señorita Ercilia Conrado. La exa-



minanda conquistó con lucidez su título, mereciendo las felicitaciones de sus condiscípulas.

Un corazón sensible

—¡Pero qué viga vas cargando, hermanito! Lo que es esa no baja de una tonelada..... ¿Y la llevás muy lejos? A algún aserradero, seguramente?

—Si, ché, al de tu abuela la tuerta. ¿Querés decirme si toavía me faltan muchas cuabras?

—Más ó menos las mismas que hay de aquí á la casa e tu mama. Sacá la cuenta.

—La cuenta, eh? Vos sabés que en números

va el manicomio más ligero que en el eléctrico.

—Eso lo puede decir un hombre de tu *laya*, que se le importa un porrón vacío de toda la humanidad, y vive feliz y satisfecho anque el mundo se venga abajo; pero yo, che, que solo de pensar en los huerfanitos que han dejao sin amparo esos dos dijuntos que te acabo de nombrar, se me parte l'alma, no encuentro consuelo sino en el almacén; y esto lo hago



soy medio atrasao; pero creo que son vaintiocho duraznillos y siete ajenjos.

—¡Pucha con el indio! Vos, Reducindo, de-
lirás con la bebida, y por todas partes no vés
más que el botellerío. Pa vos la vida es una
solfa y el mundo un almacén.

—Las penas, Baltasar, lo pierden al hombre.

—¿Penas vos? ¿y de qué? ¿se te ha muer-
to alguien de la familia?

—Pero vos yo creo que no lés los diarios....
¿y la Raina Victoria? ¿y Verdi?

—¡Aura si que me haspartido puel eje? Her-
manito: me parece que de esta hecha marchás

diariamente, porque, parece fatalidá, pero no
hay un día d'esta vida en que no muera al-
guien en el mundo!.... El hombre, ché, á e ser
chancho, pero compasivo. Hoy por tí, mañana
por mí.

—¿No hay güelta! A este prójimo se le ha
aflojao la yanta el caletre y no pasa de hoy
que le encajen el chaleco. ¿Conque es decir,
entonces, que nadieste gana á corazón blando?

—Claro, pues, Baltasar, ¡si todo yo soy
una *esponja*!.... ¡que había sido panete el
indio!

Buenos Aires.

PANCHO LUNA.

Las novedades de la ciencia

EL PROYECTOR RECEPTOR DE SEÑALES FÓNICAS

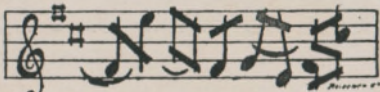
El grabado da una idea clara de lo que es el nuevo instrumento para la transmisión de sonidos, ideado por la casa Scherard Cowpercoles, de Londres.

Basándose en los principios de la propagación y reflexión del sonido y en su verificación experimental, es que los inventores ingleses han fabricado aquel aparato que comprende en realidad dos instrumentos absolutamente idénticos—y cuyo objeto es localizar rápidamente la dirección de un sonido, así como proyectar éste á largas distancias.

El mencionado instrumento se compone principalmente de un espejo fijado sobre un brazo, que puede girar en todas direcciones sobre un plano horizontal, así como subir ó bajar según sea preciso. En el extremo opuesto de aquel brazo se encuentra un tubo acústico, con dos embocaduras: una libre y otra dirigida hacia el espejo.

Veamos ahora cómo funciona tan sencillo instrumento: Para saber de dónde procede un sonido se empieza por mover el espejo, y se aplica al oído la parte libre del tubo acústico hasta que dicho sonido se perciba claramente en toda su intensidad. Cuando se desea establecer una conversación entre dos lugares más ó menos separados, uno de los interlocutores, después de asegurarse de que los reflectores ó espejos están convenientemente orientados, habla por la embocadura libre del tubo acústico, el mientras que en el otro extremo, el oyente, lo practica que decimos en párrafo anterior.

Los inventores del *proyector-receptor de sonidos* afirman que en buenas condiciones, se puede hablar á largas distancias sin elevar la voz más allá de lo acostumbrado.



—*Revista Nacional*, de Buenos Aires, da cuenta de la incorporación del Sr. Eduardo Ferreira á la redacción de esta Revista, en los siguientes términos:

“Ha ingresado en el número de los colaboradores de *LA ALBORADA* el Sr. Eduardo Ferreira, escritor y crítico conocido y cuyos trabajos fueron siempre leídos con interés. El Sr. Ferreira se ocupa en cada número de la publicación y de una manera rápida, de todas las novedades artísticas y literarias de la semana, cosa que desempeña con buen criterio y marcada imparcialidad. Merece especial mención la justísima opinión que vierte sobre el

extraño y decadente libro de E. Díaz Romero, *Harpas en el silencio*. Entre otras cosas dice...”

—*El Figaro*, de Habana, da noticia del último certamen de *LA ALBORADA*, expresándose así:

“Esta Revista interesantísima de Montevideo, que siempre nos visita, ha celebrado un magnífico certamen literario, en el que sería premiado el mejor cuento, formando el jurado los eminentes escritores Javier de Viana, José Enrique Rodó y Eduardo Ferreira. El cuento premiado con medalla de oro, se titula *La fruta de los olivos* y es su autor Oscar G. Ribas, joven de veinte años, nacido en San Gregorio (Uruguay), poeta distinguido, esperanza legítima de la literatura castellana.”

El Figaro aplaude el esfuerzo de *LA ALBORADA* y se complace en reproducir en sus páginas el cuento del Sr. Ribas.

—Este domingo aparecerá un nuevo periódico de caricaturas de título genuinamente gauchesco, *Don Goyo*. Será su director artístico el Sr. Francisco Quintans.

—Se halla en nuestro poder el juicio del notable crítico cubano D. Emilio Bobadilla (Fray Candil) acerca de la novela *La Raza de Caín*. Dicho trabajo ha sido escrito expresamente para *LA ALBORADA* y aparecerá en el próximo número.

Buzón de última hora

N. N.—Montevideo—Paréceme que el *fútsoro* de V. debe ser de pajuelas. Huele á azufre.

Mozalvete.—Montevideo.—¿Qué quiere que le diga después de haber leído su artículo? Nada, que estoy admirado de que V. no se haya cansado todavía de ser un podenco.

R. S.—Buenos Aires—Salga V. con ese producto poético... Nuestros suscriptores no están dispuestos á tragar macanas en tinta.

Natalicio.—Paysandú—Oh, ingenuo imberbe! Oh, dulce Adonis! Su carta amorosa es tan tierna, pero tan tierna, que se me ha pegado en los dedos, y ¡jes claro! no ha podido ir á las cajas. Lo felicito.

Nerón.—Montevideo—V. sí es un héroe. Gracias por la colaboración. Le recomiendo menos largura.

Reo.—Buenos Aires—Yo el Juez fallo: Condénase al Reo á disparate perpetuo,—y Archívese.

Z. X.—Buenos Aires—Más verde que una huerta.

Satán.—Montevideo—Sólo publicamos artículos verdaderamente buenos. Para los malos ya sabe que tenemos aquello que lo pone á V. como boca de lobo.

Fil-Fol.—Montevideo—Cuvier no hubiera trepado en clasificarlo entre los *brutáceos*.

K. Nauga.—Montevideo—Por qué no se da usted un paseito por la China. Los boxers lo reclaman.

NOTA.—No se devuelven los originales, ni se contesta epistolarmente á nadie.

BALZAC

HABLEMOS de Balzac, cuyo quincuagésimo aniversario se celebra en estos días. No habrá discursos ni lecturas de poesías. No están en moda. La peregrinación ha comenzado por una visita al pabellón del escultor encargado de hacer la estatua del insigne novelista, que pronto se levantará en la plaza del Palais Royal. Balzac ha esperado cincuenta años su estatua en París. Al fin será erigida á dos pasos del Louvre.

Balzac murió joven. Su vida parece corta, precipitada, si se recuerda su obra colosal, extrahumana. Murió de 51 años. Hay que leer en las *Choses Vues*, de Víctor Hugo, la página que este poeta le dedica. El cuerpo fué, desde luego, expuesto en la capilla Beaujon y pasó por la puerta de los jardines del antiguo *fermier* general. Balzac adoraba este rincón de tierra fresca, con sus árboles seculares, sus pájaros y su augusta soledad. Giraud, el mismo día de su muerte, hizo su retrato. El féretro fué conducido por Hugo, Alejandro Dumas, Saint-Beuve y otros. Su fosa fué abierta cerca de la de Carlos Nodier y Casimiro Delavigne. Víctor Hugo pronunció una magnífica oración fúnebre.

Balzac murió bajo el peso de su gigantesca labor. Se casó, al fin de su vida, con la condesa de Hauska, mujer muy rica. Diríase que había realizado el sueño de su vida. Ya podía pagar sus deudas, sus célebres deudas. Pero por algo ha dicho un filósofo oriental: «Cuando la casa está concluida entra la muerte.»

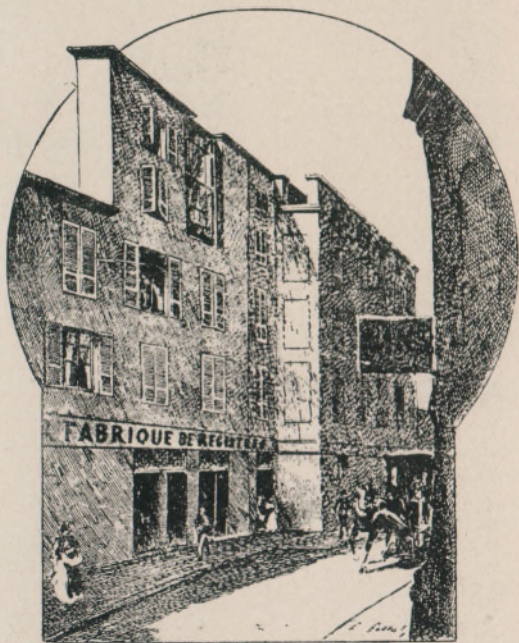
Cierto día, como su portera le presentase el recibo de la casa, y después que Julio Sandeau le hubo dicho que Scribe acababa de comprar un castillo, Balzac exclamó:

— «Pues bien: yo también seré propietario y elector como mi tendero de ultramarinos.»



CHALET DE LA CALLE DE CASSINI
EN EL CUAL VIVIÓ BALZAC EL AÑO 1830

—Pocas semanas después, Balzac compraba un rincón de tierra donde construyó una casita que bautizó con el nombre de *Jardies*. Su casita, rodeada de árboles, era espaciosa y tenía vistas sobre los cuatro puntos cardinales del horizonte. El interior era de una suntuosidad artística desigual é incoherente. Un cuadro de Rafael hacía *pendant* con un tapiz



CASA QUE HABITÓ BALZAC
EN LA CALLE DE MARAIS SAINT GERMAIN, PARÍS

flamenco de estilo gótico. Una chimenea de malaquita soportaba bronce de Sauttiers. Una lámpara de Marciano alumbraba un comedor en que, en un armario humilde, relampagueaba una vajilla de plata maciza.

El *menú* del domingo—día consagrado á los ausentes de París—era sobrio. Balzac comía poco: peras y dulces. Los acreedores le perseguían con ensañamiento. Había contraído el dulce, pero oneroso hábito de no pagar á los *fournisseur* sino cuando ya no podían aguardarle más. Se arremolinaban á su puerta á toda hora. ¡Pobre Balzac! Para aplacar el hambre de aquellas fieras que no le dejaban á sol ni á sombra, trabajaba noches enteras febrilmente. Era un esclavo de la pluma, un náufrago en un mar de tinta.

¡Cuánto más triste la suerte del literato español que toma su arte por lo serio! ¡No sólo no se le paga en vida, sino que pocos le leen en muerte! Así se explica que cualquier abogadillo ramplón se juzgue superior al artista de alma, por el solo hecho de que su arte no le produce. Somos una raza prosáica, *sanchopancesca*, que no sabemos admirar sino lo que se traduce en pesetas. El ingenio, la cultura.... ¡Bah! ¡Fruslerías!

FRAY CANDIL.



Escenas campestres. — El mate

(A CARGO DE TANTALO)

SALTO DE CABALLO

LOSANJE DOBLE

él	ten	nos	A	él	dá	mu	ne
ma	mor	¡con	con	nas	el	se	nos
to:	las	sé	¡sin	nun	ve	tie	rien
No*	tan!	que	pe	que	do!	ca	vi

(*) Punto de salida.

1.º) 1 Letra. — 2 E-critor. — 4 Consonante. — 5 Id.

2.º) 1 Consonante — 2 Letras. — 3 T. de verbo. —

5 Bastante. 6 Exclamación. — 7 Letra.

La línea central un personaje de actualidad.

CENTAURO

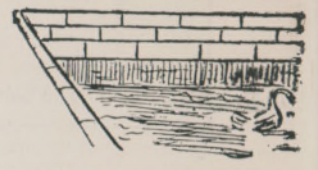
GEROGLÍFICO



NOTA. — Enviaron soluciones: *Rappit*, *Nicodemus*, Silvano, A. A., *Odeon*, Centauro y *Pancho Mocluto*.—Pueden mandar pedir el libro de premio *Odeón y Rappit*.

NUMERACIÓN FISONÓMICA





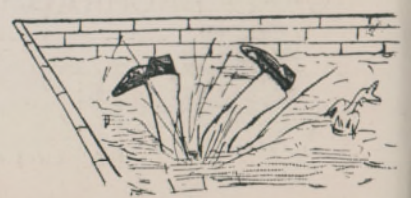
BUENA MUJER!



¡ES USTED DIVINA!



¡SI NO FUERA POR MI SEÑORA!



Café del Polo Bamba
 DE
SEVERINO SAN ROMÁN
 El mejor café del mundo
 Calle Colonia esquina Ciudadela
 MONTEVIDEO

Sastrería "La Exposición"
 DE
MAXIMO MANZO
 PRECIOS SIN COMPETENCIA
 Calle 18 de Julio 470b.
 MONTEVIDEO

Nadie compre MUEBLES
 sin antes conocer los precios
 de la gran casa
B. CAVIGLIA
 Nadie puede vender más barato
 Gran surtido de muebles generales
 para la campaña
 ACONDICION MIENTOS ESPECIALES
Calle 25 de Mayo, 328
 MONTEVIDEO

¡PARA SER LINDA! Señoras y señoras,
 lindisimas parecen horriblemente
 feas por el vello, bigote, barba
 y lunares que desfiguran su hermoso
 rostro
 Para destruir esos enemigos importunos,
 nada que iguale al DEPILATORIO
 INGLES de *Moreno Miquel*.
 CREMA VINAGRE GAYOSO, para blanquear
 el cutis, evitar las pecas, paños
 de las embarazadas, granos, etc.

SECCION ESPECIAL.

ALBISTUR JUAN R — Escribano público,
 18 de Julio, núm. 208.
 BEHEREGARAY JUAN — Escribano público,
 Ituzaingó 162.
 BEIRO, ARTURO, Doctor. — Agraciada,
 núm. 82. Consultas de 1 a 2.
 HERRERO Y ESPINOSA, Manuel. —
 Abogado, Cerrito, núm. 258.
 PALOMEQUE, ALBERTO. — Abogado.
 Misiones núm. 202.
 PEREIRA, ANTENORR. — Escribano público
 Zabala, núm. 130.
 QUINTELA, MANUEL. — Especialista en las
 enfermedades de la nariz y garganta. — 18 de Julio, núm. 287.

Los excelentes vinos de LA CRUZ
 (tintos y blancos de 1ª calidad), adoptados
 por el Hospital Nacional de Caridad como los
 MAS PUROS, se venden en la Bodega de la

COMPANIA VINICOLA NACIONAL

E. BACHRACH & Cía.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR
 REPARTO A DOMICILIO

132 — CALLE COLONIA — 132

TELÉFONO: LA URUGUAYA 203

ESPECÍFICO DEL ORO DE HARVEY CELEBRE REMEDIO INGLES CURA INFALIBLE

Para la curación rápida y radical de la debilidad nerviosa, impotencia, derrames seminales y toda clase de desarreglos producidos por excesos sexuales durante la juventud.

Este específico curará aún cuando hayan fallado todos los demás remedios y es único medicamento que cura todos los casos de debilidad, el sistema nervioso, impotencia (parcial ó total), postración nerviosa, consunción, espermatorrea ó derrames seminales, toda clase de debilidad en el organismo, como falta de virilidad y enfermedades en los órganos genitales.

Obra como calmante y devuelve prontamente al enfermo la salud del cuerpo y la del espíritu, comunica fuerza y vigor, revive las funciones orgánicas, y entona especialmente el sistema nervioso, disminuyendo gradualmente y cesando por último la excitación general que suele acompañar á estos casos. En muchos de ellos, los riñones, que suelen estar afectados, vuelven á funcionar regularmente; los derrames, ya sean involuntarios ó prematuros, se contienen y se refuerzan las partes genitales.

Sobre éstas y sobre el sistema nervioso obra constitucionalmente este específico.

Es un remedio infalible en todos los casos

Este específico se hallará de venta en todas partes del mundo por los primeros comerciantes de drogas y boticas.

Diríjase: HARVEY & Cía.

247 EAST 32 STREET

NUEVA YORK. U. S. A.

BAZAR PROGRESO
 1901
BEGORRE Y ALONZO
 117-ITUZAINGÓ-117
 MONTEVIDEO

Objetos de arte y de fantasía
 Novedades para hombres y señoras.
 Bastones, paraguas,
 sombrillas y abanicos. Bronces,
 muebles de fantasía
 y artículos de viaje, Carteras,
 tarjeteros y portamonedas

LA TUTELAR

CENTRO NACIONAL DE SOCORROS PARA ENFERMOS

La sociedad más benéfica, más económica y la que más socios tiene de cuantas existen en América

Socios 23.200

SERVICIO MEDICO PERMANENTE

Los socios y sus familias pueden tener asistencia médica y botica á cualquier hora del día ó de la noche.

Cuota mensual: cincuenta centésimos! y pagando sólo UN PESO la protección se hace extensiva á tres personas más de la familia del socio.— **DA BENEFICIOS INMEDIATOS.**

SOCIOS PROTECTORES— «La Tutelar» ofrece á las personas que, por su posición social, no quieran asociarse y quieran ser protectores de la Institución, la ventaja de tener, en un caso de apuro, adonde recurrir á cualquier hora del día ó de la noche, en procura de médicos y medicamentos, en la seguridad de encontrar siempre esos recursos tan impagables en ciertos casos.

La cuota de socio protector es sólo de CINCUENTA CENTESIMOS y da derecho á atender á toda la familia del socio.

CUERPO MEDICO SOCIAL

Doctor Juan Carlos Demaria— Partos y enfermedades de señoras, en el consultorio social, de 2 á 4.

“ **Juan F. Canessa**—Enfermedades de cirugía; consultorio social, de 4 á 5.30 p. m.

“ **Albérico Isola**—Oculista; en su domicilio en la calle Soriano núm. 184, de 1 á 4 p. m.

“ **Pedro Ricci**—Enfermedades de los niños; en el consultorio social, de 5.30 á 6.45.

“ **Pedro J. Aicardi**—Enfermedades vías génito-urinarias; en su domicilio calle San José número 62, de 1 á 4.

“ **Joaquín Canabal**—Enfermedades venéreas y sifilíticas; en el consultorio social de 6.45 á 8.

“ **Alberto Enamorado**—Enfermedades nerviosas, venéreas y sifilíticas; consultorio social de 10.30 á 12 m.

“ **Alberto Marroche**—Consultorio social, de 12 á 2.

“ **G. Roig Roselló**—Enfermedades de la piel, señoras y niños; consultorio social, de 6 á 7.50 a. m.

“ **E. Caravad si**—Partos y enfermedades de señoras; consultorio social, de 7.30 á 9 a. m.

“ **José Nicastro**—Especialista en las enfermedades de los niños; consultorio social, de 9.10.30 a. m.

“ **Francisco Vadova**—De 8 á 9.30 p. m.

“ **Serafín Rivas Rodríguez**—de 12 p. m. á 6 a. m.

“ **Luis Payse**—En La Unión.

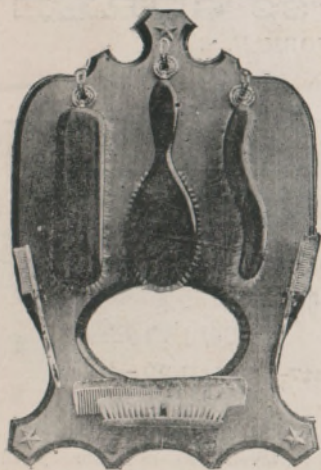
“ **Juan B. Viacaba**—Cerro

Dirección: URUGUAY 211.—Montevideo

Teléfonos: Las dos Compañías.

LA CREMA FILODÉRMICA embellece el rostro y cura fulientemente las irritaciones, las asperezas, los empeines, la erisipela, las manchas, las grietas, las escoriaciones, los granos, los barros, las pecas, la caspa y el paño.

BOTICA ORIENTAL, Plaza Cagancha, 42



FÁBRICA

DE

Cepillos finos

y

Pinceles

—
NECESER

DE

TOILET

25 de Mayo 432 — B. A. LARGHERO

Teléfonos, las dos Compañías—MONTEVIDEO

LOS ÚNICOS
FÓSFOROS
QUE NO HAN SUBIDO
DE PRECIO

SON LOS DE

**MARCA
VICTORIA**

3 cajas por 5 c^{mos}
en toda la República